

# EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sobre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio

2.ª TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: - Tomás B. Wood.

Redactor: - Juan Robles.

SUMARIO.—Nuestra actitud.—Otra huida vergonzosa.—La única solución posible.—La tempestad arrecia.—Ellos lo han querido.—Los eternos falsificadores.—Noticias.—Estudios Bíblicos.

## Nuestra actitud.

HACE siete años que salió á luz EL EVANGELISTA, y desde esa fecha ha venido luchando sin descanso contra el ultramontanismo, por considerarlo enemigo no sólo del cristianismo y de la libertad, sino también porque veía con dolor que esta tierra, regada con la sangre de millares de sus hijos para libertarla del yugo servil y despótico de los poderes extranjeros, iba á ser destruida y arruinada por esa milicia retrógrada llamada jesuitismo.

Casi sólo hemos peleado durante ese lapso de tiempo contra los enemigos de todas las libertades y de todas las ideas y progresos modernos, consiguiendo, si no derribar al ultramontanismo, á lo ménos, sacarles la máscara de religiosidad con que se encubrían para engañar al pueblo.

Ese continuo batallar y esa demostración constante de las falsedades de que está plagado el romanismo, ha hecho abrir los ojos á la mayoría de la población, que ve hoy en esa secta nada más que un grupo de hombres ambiciosos, cuyo único fin es acumular riquezas, valiéndose para ello de la sacrosanta religión del CRUCIFICADO, que para sus malvados fines han falsificado.

Perdida ya toda esperanza de recuperar en la conciencia pública el puesto de donde ha sido arrojado el ultramontanismo de Sud América, busca de estrechar sus vínculos, se mancomuna, y trata de levantarse en rebelión contra los poderes constituidos, desobedeciendo sus leyes y

tratando de desconocer su soberanía de naciones libres é independientes.

La prensa liberal, sintiendo el enemigo á dos pasos de sus barricadas, se enhiesta y se apresta para repeler al enemigo, llamando en su derredor á todos los elementos disidentes.

¿Cuál debe ser nuestra actitud en esta emergencia? La de siempre.

Luchar y mantener firme nuestro estandarte, sin mancomunarnos y aliarnos con tal ó cual denominación política.

Debemos mantener firme el estandarte glorioso del Cristianismo, seguros de que él saldrá victorioso, porque su causa es la causa de la verdad y la justicia.

Hacer parte con los que hoy pretenden arrollarlo todo, y mañana se cruzan indolentemente de brazos, dejando al enemigo trabajar y hasta auxiliándolo en sus trabajos, sería insensatez.

Sabemos por experiencia cuál es el resultado de esos grandes simulacros de batallas políticas: —transacciones de conveniencia y nada más.

Por otra parte; para combatir al ultramontanismo, para vencerlo, es necesario poner otro fundamento más sólido que el que él tiene. ¿Puede hacerlo el partido político que hoy trata de disputarle el terreno? Desgraciadamente no!

Mientras no se arranque á la mujer del maldito confesonario, y se le ilumine con la antorcha del verdadero cristianismo, arrancando de raíz de su corazón las farsas del papismo, este vencerá siempre.

El sistema político que domina en casi todo el universo será muy bueno, el mejor, el único conocido; pero no sirve, no llena las aspiraciones del corazón, no satisface como doctrina.

El cristianismo, pues, es el único que, despojando al hombre de todo lo viejo, le dá algo nuevo y sublime que le satisficé y llena las aspiraciones de su alma.

La actitud, pues, de los cristianos, debe ser bien definida.

Para matar al ultramontanismo, no hay más que proclamar bien el alto el Cristianismo; es al único adversario á quien temen.

El día que cada hombre y cada mujer tome la Biblia en la mano y trate con el auxilio de Dios de indagar la verdad, ese día será la muerte del ultramontanismo.

Luchemos, pues, á la par que de demostrar las falsedades de la iglesia apóstata de los Papas, de extender lo más posible la circulacion de la Biblia, seguros de obtener el triunfo.

Esa debe ser nuestra actitud.

### Otra huida vergonzosa.

Ya hemos dado cuenta á nuestros lectores del desafío lanzado por las clericales de Córdoba al pastor metodista del Rosario de Santa Fé, Rev. José R. Wood.

El desenlace ha sido como esperábamos:—una huida vergonzosa de los defensores del papismo, como se verá por las siguientes líneas del señor José Wood que extractamos de *La Capital* del Rosario:

«Dentro de los últimos cuatro meses *La Prensa Católica* se ha referido varias veces, y extensamente, á ciertas conferencias públicas que he dado en esta ciudad, combatiendo algunas de mis doctrinas, mal representando otras, y, además, falsamente atribuyéndome ciertas otras que no me pertenecen, y, por fin, recientemente me desafié á contestarle.

Por consiguiente, me presenté en Córdoba solamente para aceptar ese desafío, proponiéndole al reverendo señor Falorni, redactor de *La Prensa Católica*, una discusión por medio de conferencias públicas.

Pero el señor Falorni declinó este modo, de discutir y propuso el de su diario, el cual yo acepté en el acto. Pero me equivoqué del alcance de la proposición, porque me dijo que *no podría admitir en sus columnas mi parte de la discusión*, sinó solo la suya.

Claro está que, para sacar provecho de una discusión, los dos partidos deben presentarse ante el mismo auditorio. Los que leen los artículos de una parte deben leer igualmente los de la

otra. Si *La Prensa Católica* no publicara las contestaciones cómo podrán los fieles católicos leerlas, siendo prohibidos los diarios liberales?

Por esto ya está en la conciencia de todos: que el reverendo señor Falorni primeramente me atacó á la distancia segura de ochenta leguas, entonces me ha desafiado, visto mi silencio, y ahora, cuando me presento en el campo abierto de justa batalla, huyo precipitadamente á su castillo, cerrando la puerta, para romper fuego, escondiéndose bien dentro de las torres inaccesibles.

Me encuentro vencedor, en posesión del campo.

A más de esto, á fin de quedarme en posesión, invito á cualquier campeón del Romanismo en Córdoba ó en el Rosario, á discutir, ó en aquella ciudad ó en esta, por medio de conferencias públicas ó por la prensa, si hay diario que se preste, cualquier punto vital de diferencia entre nosotros, como, por ejemplo, los que siguen:

1.º El criterio del protestantismo es justo, racional y de autoridad divina: el del romanismo es injusto, irracional y de autoridad humana.

2.º San Pedro y los Papas están en oposición fatal, hasta el punto de que no pudieron éstos ponerse de acuerdo con aquel, sin destruir todo el papado, y derribar sobre sus cabezas la entera base del edificio del Romanismo.

3.º El Papa es incompatible con todo sistema de gobierno libre y justo.

4.º La union del Estado y la Iglesia, sea protestante, sea católica, es un obstáculo fatal á la realización de la libertad é igualdad del individuo, á la independencia y desarrollo del mejor sistema de gobierno civil, á la propagación y triunfo del cristianismo, á la moralización de la sociedad y al perfeccionamiento de la raza humana.

*Corolario*—La separación del Estado de la Iglesia es la única solución del problema actual, y ha de realizarse en tiempos no lejanos.

5.º El fin—razón de ser—tanto del gobierno civil como de la Iglesia, es la protección, satisfacción y educación de la conciencia.

6.º El Estado no tiene derecho de fomentar escuelas sectarias, tampoco tiene derecho de prohibirlas; pero debe imponer la enseñanza obligatoria, sea laica ó sectaria, á opción de los padres.

*Corolario*—Si las escuelas particulares no satisfacen las exigencias de la enseñanza obligato-

ria, el Estado debe suplir lo que le falte, por escuelas libres y laicas.

7.º El sistema del cual estos puntos son rasgos, es la unificación del progreso moderno y el Evangelio de Jesu-Cristo, la cual formará el cristianismo del porvenir, y este sistema ha de vencer y aplastar todo sistema civil y eclesiástico que se atreva á oponerse á él.

### La única solución posible

El conflicto religioso, que tan imprudentemente han provocado los clérigos de la República Argentina, y que los de la República del Uruguay quieren suscitar en ella, reviste un carácter tal, que á nuestro juicio no tiene más solución pacífica posible que la separación de la Iglesia y el Estado.

Ha llegado ya la época en que los habitantes de estas repúblicas no son en su inmensa mayoría católicos, sinó que estos forman una minoría bastante insignificante y de poca influencia, si se exceptúan las fortunas de que dispone y unas cuantas personas á quienes no puede negarse talento é ilustración sin mostrar uno mismo su propia ignorancia. Fuera de esto, hoy no existe ni la sombra de un partido católico. A esta conclusión llegará todo aquel que encare este asunto con imparcialidad.

Por otra parte, las masas, ya no sólo las personas instruidas, repudian una religión y ceremonias que miran como peor que inútiles y malas para el desarrollo de las instituciones y el progreso de la República. Justificada esta opinión por la historia de los países en que desgraciadamente ha imperado el clericalismo papal, no puede ménos que afectar á los hombres que gobiernan los destinos de estas jóvenes repúblicas la idea moderna, desde que Lutero la predicó, inspirándose en los Santos Evangelios, de la libertad de conciencia, y se ven obligados á adoptar medidas que aseguren á todos los habitantes el derecho de pensar y adorar á Dios según los dictámenes de su conciencia. Tal propósito no puede ménos de ser condenado por el clericalismo papal, que ve en eso, y con sobrada razón, el golpe de gracia que se asesta á su sistema exclusivista y egoísta.

El gobierno no puede ceder á las pretensiones de la Iglesia papal, que pretende tener mayor autoridad en la República que las mismas leyes y constitución que la rigen, sin faltar á la misión que el pueblo le confiara y sin renegar

de las preciosas conquistas de las ideas modernas de la libertad, que se deben á las verdades del Evangelio, que se hacen sentir en todas partes.

Por otra parte, la Iglesia papal no puede someterse á las disposiciones del gobierno, que sabe de antemano reportar nada ménos que la aniquilación de su sistema; y sin embargo, como son sostenidos los obispos, canónigos, etc. por el gobierno, pues este les paga, no pueden, mientras perciban sueldo, valerse de su dignidad para contrariar las leyes de la nación y las disposiciones gubernativas, sin ser rebeldes y exponerse á que se les trate como á tales.

¿Qué, pues, es lo que conviene á ambas partes interesadas? Al gobierno, por cierto, no le conviene tener empleados públicos, pagos del erario público y que no quieran someterse á las leyes del congreso: es claro, pues, que en la separación está su conveniencia.

Y ¿la Iglesia? Si al gobierno no le conviene ese consorcio inhumano que existe en estos países entre el Estado y la Iglesia, para ésta ménos conveniencia hay en estar atada á un gobierno como los que existen hoy en estas Repúblicas, que se hallan animadas por las ideas modernas y que no pueden aún cuando así lo quisieran, detener el carro del progreso. El gobierno se ve arrastrado por estas ideas, y tiene por fuerza que obedecer la ley universal á que se hallan sometidas todas las cosas, y en su marcha acelerada tiene á su vez que arrastrar á la Iglesia, que por lo tanto se ve expuesta á ser estrellada contra las verdades inmutables que se levantan ante su marcha á cada paso.

Suponemos, y creemos que los papistas dirán que sí, que los clericales aman á su Iglesia y la causa que ella representa, que llaman ellos *santa*: ¿pues, no están viendo que el mismo Papa así como todos sus inferiores dicen que en ninguna parte adelanta más ni hay más verdadera religión que entre los papistas de Estados Unidos é Inglaterra, donde no es la papista la religión del Estado, sinó que obra con la libertad de una institución independiente y libre.

Si donde la Iglesia papal es libre está mejor ¿por qué no buscan libertarla aquí?

¿O se teme que los papistas de la América del Sud no son tan generosos como los de esos países ya nombrados?

Que viene la separación de la Iglesia y el Estado en estas Repúblicas, es preciso ser muy corto de vista para no verlo. No es de suponerse

que los clericales quieran continuar prendidos del presupuesto hasta que el pueblo les ponga una mordaza que les impida mamar más.

La Iglesia y el Estado tienen ideas y aspiraciones distintas y antagónicas: el uno desea adelantar por la senda del progreso; la otra siente que lo sacan de su elemento, y se detiene deseando retroceder hacia la época de su *grandeza*, cuando ella era árbitra de los destinos humanos, y acallaba á todos sus enemigos apagando su voz en las llamas de sus *autos de fe*, los vínculos que les une tienen que quebrarse, y esto quizás con perjuicio para ámbos.

Inspírense, pues, en los intereses propios y mutuos, y corten amigablemente esos vínculos como la única solución pacífica posible á la cuestión religiosa.

N.

### La tempestad arrecia.

YA no podrán quejarse los ultramontanos: la tempestad por ellos anhelada se acerca amenazante, prometiendo arrollar todo lo que á su paso encuentre: las olas embravecidas, encrepadas y rugientes de las pasiones encontradas, precipítanse y amenazan un verdadero cataclismo.

La intolerancia provocadora del clero, que se muestra rebelde y pretende desconocer la soberanía nacional y el derecho de Patronato que tienen los gobiernos sobre la iglesia, son la causa de que el Gobierno Argentino ejerciendo un derecho legítimo, se muestra enérgico en sus pretensiones y trate de hacer cumplir, no sus caprichos, sino las leyes que emanan de la nación.

Esta provocación insensata del ultramontanismo, esta rebeldía á las leyes civiles, y el ceño amenazador con que en todas partes se presentan, han hecho que todos los espíritus amantes de la libertad se levanten y se pongan en la brecha para contrarrestar al enemigo invasor que pretende desconocer la soberanía nacional.

Aún aquellos que habían declarado no ocuparse para nada del clericalismo, convencidos sin duda de su error, han tomado las armas y se aprontan á la lucha.

Ante la actitud desvergonzada del partido ultramontano, nadie puede permanecer con los brazos cruzados; es un deber, no sólo de patriotismo sino de humanidad, combatir esa gangrena social, ese hijo espúreo del cristianismo,

esa amalgama de idolatría, de paganismo y mahometanismo, que impropriamente se llama *catolicismo*, que hoy tiende su línea de batalla, confiado sin duda en los *trabajitos de zapa* que hasta ahora ha venido haciendo.

Pero no saldrán con la suya.

El pueblo uruguayo esta ya bastante aleccionado, sabe demasiado bien la historia del papismo, para dejarse sorprender.

La cuestión que se agita en Córdoba, que ha repercutido en Buenos Aires y que tiene su eco aquí en Montevideo, es una cuestión capitalísima, que tiene necesariamente que traer el rompimiento de relaciones entre el Estado y la Iglesia.

Es imposible que estas Repúblicas Sud-Americanas, que conquistaron su libertad á costo de la sangre de millares de sus hijos, puedan permanecer por más tiempo sujetas á la voluntad despótica de un extranjero, que, llamándose cínicamente delegado de Dios en la tierra—como si Dios, siendo omnipotente y omnipresente, tuviese necesidad de representantes,—pretende desconocer los derechos legítimos que tienen estas Repúblicas de gobernarse por sí mismas.

¿Con qué derecho, amparado por qué leyes, un obispo, sostenido con el sueldo que le dá el gobierno, viniendo á ser así como un empleado público cualquiera, se niega á cumplir los órdenes de su superior?—Se nos contestará tal vez que por decretos del Vaticano.

¿Pero qué autoridad tienen en estos países los tales decretos? El papa puede hacer lo que quiera en su casa; pretender mandar en casa ajena, es algo *trop fort*, como dicen los franceses.

Lo que ha pasado en Chile y lo que pasa en Buenos Aires, debe hacer abrir los ojos á los gobernantes de esta República, y tratar de preverse con tiempo de semejante enemigo, terrible, no por su poder, sino por la ruindad de los medios que emplea.

Los ultramontanos son iguales en todas partes. Para ellos no hay leyes; la voluntad del Papa es á lo único que obedecen.

Dejad que ellos tomen cuerpo, y vereis á dónde conducen este país: á la ruina, á la anarquía y al desquieo, y en último resultado tratarán de hacer lo que hicieron con Méjico: venderla á un déspota extranjero.

El mejor medio de cortar todos estos abusos es seguir el ejemplo de Chile, sitiar á la iglesia por hambre, separarla del presupuesto.

Eso es lo que hay que hacer.

### Ellos lo han querido.

DICE un proverbio que Dios ciega á los que quieren perder; y esto es lo que les sucede á los ultramontanos.

Hace bastante tiempo que el neo catolicismo uruguayo venía haciendo alardes de su fuerza, insultando y deprimiendo á todos los elementos sociales que están fuera del gremio papista.

Desde el púlpito, desde la tribuna y desde la prensa, los corifeos del Papa se han despachado á su gusto, sin que nadie se levantara á castigar tanta osadía, porque á la verdad, esta sociedad es demasiado tolerante, y además, siempre han inspirado lástima esos seres desgraciados que pretenden ser gigantes cuando no son más que miseros pigmeos.

Envalentonados por esa tolerancia, y por el deseo de paz y tranquilidad del elemento conservador del país, y exasperados por los sucesos de Córdoba, llegaron los papistas en su insensatez á tratar de *bribones* y de personas indignas de todo miramiento á los que militan en opuestas filas.

Esto era el colmo de la desfachatez ultramontana.

Permanecer en el marasmo ante los ataques de los enemigos de la libertad y extranguladores de la conciencia, era indigno del espíritu moderno, y hasta un crimen de lesa democracia; y uno de los centros más ilustrados de esta República, el Ateneo del Uruguay, enarbó la bandera de combate y llama á sus filas para combatir unidos, á todos los que desean el triunfo de la libertad.

El doctor Sierra y Carranza fué el primero que rompió el fuego la noche del viernes ppo. en el Ateneo en contra del catolicismo, y en ella demostró cuáles son las pretensiones del papismo en este país.

El doctor Carranza refutó elocuentemente con argumentos irrefutables, una por una las pretensiones del papismo en el Uruguay, haciendo ver que lo que guiaba al partido ultramontano era solamente el espíritu de ambición.

Basado en un terreno sólido, el doctor Carranza supo hacer la debida diferencia entre el cristianismo y el catolicismo, declarando que éste no era ni la sombra de la religión que Jesús fundara.

Razon tiene el doctor Carranza.

El catolicismo de hoy, es la negación más completa del cristianismo de Jesús.

Llevada por sus miras mundanales, y guiada únicamente por la ambición de riquezas y dinero y dominio absoluto, la plaga papal ha puesto bajo sus piés el Sagrado Código, haciéndose uno especial amoldado á su espíritu de ambición.

De todo tendrá la iglesia papal, ménos de cristiana.

La actitud del Dr. Carranza, pues, no puede ser más simpática; y forma verdadero contraste con la de aquellos que, llevados no sabemos de qué espíritu, atacaron en tiempo no muy lejano en aquel mismo centro, de la manera más brutal del mundo al cristianismo, confundiendo lamentablemente con el ultramontanismo y neo catolicismo.

Cuando personas de clara inteligencia é ilustración, de larga experiencia y reflexión, hacen la justicia debida á los principios del cristianismo, que son la cuna puede decirse de la democracia moderna, no se puede ménos de aplaudirla de todas veras, y lamentar que personas de poca experiencia se atrevan á decir lo contrario.

Al Dr. Carranza seguirán otros oradores no ménos ilustrados que él, que han de poner en sérios apuros á sus adversarios.

La lucha está empeñada, y los católicos no pueden quejarse por ser ellos los que la han provocado.

### Los eternos falsificadores.

Quien malas mañas há  
Tarde ó nunca las perderá.

Los clericales no pueden perder nunca la costumbre de falsificarlo todo.

Los que han tenido el atrevimiento de falsificar la misma palabra de Dios, suprimiendo lo que venía á ser su condenación y agregando lo que convenia á sus fines puramente especulativos, no podían detenerse ante ninguna otra cosa en el mundo.

El órgano papal de esta capital ó sea *El Bien Público*, como buen jesuita y fiel á la consigna de sus superiores, no puede ménos de hacer lo mismo, presentando á sus pocos lectores los hechos adulterados, para tenerlos así en la ignorancia de todo lo que sucede en otras partes.

Una prueba de lo que decimos la encontrarán los lectores en lo siguiente:

La prensa de Montevideo está abonada á un servicio telegráfico. *El Bien Público* está entre los abonados. Llegan noticias desfavorables á su mala causa, y, ¿qué hace? las trunca, quitándole

así el derecho á sus lectores de saber lo que pasa en el exterior.

Para que se vea más claro, vamos á poner en columna paralela los telegramas jenuinos y los publicados por *El Bien Público*, para hacer resaltar el mal proceder de los papistas.

De *El Ferro-Carril*:  
Buenos Aires 27.

El Ministro de Culto recibió una nota del Cabildo de Córdoba en que éste declara que la destitucion de un prelado ó suspension de un beneficiado de la iglesia, decretado por el poder temporal, jamás puede ser acatado por el Cabildo, ni por el resto del clero, ni por los fieles católicos, sin renegar de los principios elementales de su religion.

Así, se rehusa no sólo á tomar conocimiento sobre la destitucion de Clara, como niégase á testar el párrafo que el Ministro juzgó irrespetuoso.

*Mocion del senador Juarez Celman el Senado aprobó por 18 votos el proyecto de ley de la enseñanza.*

*El triunfo era cierto en esa Cámara.*

*Hablaron en contra Pizarro é Igarzábal.*

*A favor Wilde, Cambaceres y Del Valle.*

*Está, pues, sancionada la famosa ley que ha sido origen de tantas discusiones y pelucas de toda especie.*

El cacique Nemuncurá visitó al Presidente, siendo presentado por el Ministro de la Guerra.

Roca prometióle constituir una colonia para su tribu en la cual gozarán de las primicias de la civilizacion.

El salvaje mostróse agradecido, ofreciendo, como prueba de sumision y respeto á su hijo menor, solicitando se haga educar en uno de los colegios de esta capital.

El 9 de Julio daráse

*El Bien Público*:  
Buenos Aires, Junio 27,  
á las 1.20 a. m.

El Ministro de Culto recibió una nota del Cabildo de Córdoba en que éste declara que la destitucion de un prelado ó suspension de un beneficiado de la iglesia, decretado por el poder temporal, jamás puede ser acatado por el Cabildo, ni por el resto del clero, ni por los fieles católicos, sin renegar de los principios elementales de su religion.

Así, se rehusa no sólo á tomar conocimiento sobre la destitucion de Clara, como niégase á testar el párrafo que el Ministro juzgó irrespetuoso.

El cacique Namuncurá visitó al Presidente, siendo presentado por el Ministro de la Guerra.

Roca prometióle constituir una colonia para su tribu, en la cual gozarán de las primicias de la civilizacion.

El salvaje mostróse agradecido, ofreciendo, como prueba de sumision y respeto á su hijo menor, solicitando se haga educar en uno de los colegios de esta capital.

El 9 de Julio daráse

un decreto de ascensos militares nombrándose tres generales para ejercer la inspeccion de las tres armas.

*El Nuncio Mattera irá á Montevideo la próxima semana á fin de conferir con las autoridades eclesiásticas de esa.*

*Esta tarde prestará juramento ante el P. E. el nuevo Obispo de Córdoba.*

*Este prelado jurará en la forma modificada por el Ministro de Cultos, dejando á salvo por completo la soberanía argentina y los derechos del Estado.*

En el desastre de ayer del Ferro-Carril á La Plata, hubo un sólo muerto: Antonio Descalso, italiano, y 25 heridos, siendo de gravedad los comandantes Munilla y Uzal, el escribano Emilio Gimenez, Manuel Sandos, Antonio Oliva, G. Pinto, Sergio Rogagini, Pedro Cabrera, Ricardo Regal, Honorio Moretti, Francisco Gregorio Juan Sicari, Guillermo Pascarello, Nicasio Moabil.

*El Bien Público* suprime todo lo que hace ver que su causa va de derrota en derrota, dejando así en el ánimo de sus lectores la creencia de que triunfan en todas partes, cuando á la verdad son aporreados.

Pero nos dirá tal vez: ¿y á Vd. que le importa que yo suprima todo lo que daña á mi causa? ¿soy dueño de hacerlo?

Sí señor, tiene muchísima razon; como nosotros somos dueños tambien de mostrar á la faz del mundo á los falsificadores impúdicos de todas las épocas.

Aprovechamos esta ocasion para poner ante los ojos del pueblo la falsificacion que de la Palabra Divina han hecho los corifeos del Papa pretendido infalible, guiados únicamente por miras especulativas y ambiciosas.

Hé aquí ahora otro paralelo entre lo que dice la Palabra Divina y lo que dice el catecismo aprobado por la iglesia papal y mandado enseñar en todo el orbe con pena de excomunion:

un decreto de ascensos militares nombrándose tres generales para ejercer la inspeccion de las tres armas.

En el desastre de ayer del Ferro-C. á La Plata, hubo un sólo muerto: Antonio Descalso, italiano, y 25 heridos, siendo de gravedad los comandantes Munilla y Uzal, el escribano Emilio Gimenez, Manuel Sandos, Antonio Oliva, G. Pinto, Sergio Rogagini, Pedro Cabrera, Ricardo Regal, Honorio Moretti, Francisco Gregorio Juan Sicari, Guillermo Pascarello, Nicasio Moabil.

## LA BIBLIA.

1.º Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

No tendrás Dioses ajenos delante de mí.

2.º No te harás imagen, ni ninguna semejanza de escultura ni figura alguna de cosa que esté arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni les darás culto: yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion de los que me aborrecen, y que hago misericordia sobre millares con los que me aman y guardan mis preceptos.

3.º No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano.

4.º Acuérdate de santificar el día del sábado. Seis días trabajarás y harás todas tus haciendas. Mas el séptimo día sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día: por eso bendijo el Señor al día de sábado y le santificó.

5.º Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará.

6.º No matarás.

7.º No cometerás adulterio.

8.º No hurtarás.

EL CATECISMO.  
1.º Amar á Dios sobre todas las cosas.

2.º No jurar su santo nombre en vano.

3.º Santificar las fiestas.

4.º Honrar padre y madre.

5.º No matar.

6.º No fornicar.

7.º No hurtar.

8.º No levantar falso

9.º No dirás contra tu prójimo falso testimonio.  
10. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que son de él.

testimonio, ni mentir.  
9.º No desear la mujer de tu prójimo.  
10. No codiciar los bienes ajenos.

Hé ahí con qué descaro el romanismo, ademas de cercenar todo lo que le ha parecido, y suprimir el 2.º mandamiento contra la idolatría, ha dividido el último para componer el número de diez!

Por lo tanto, se puede decir de los sectarios del Papa, lo que nuestro Señor dijo de los judios: «Este pueblo con los labios me honra; más el corazón de ellos léjos está de mí. Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. (Mat. XV, 8, 9.)

## NOTICIAS

**Qué bárbaro!**— Predicando en Mataró (Cataluña, España), un *sábio* sacerdote hizo saber á sus oyentes que el calor del infierno pasa de 150.000 grados sobre cero.

Oh! qué cosas dicen estos *sábios* curas!

**Atentado infame.**— Así titula el colega evangélico de Madrid, *La Luz*, al que ha sido objeto el señor Garcia, pastor de la Iglesia Española reformada de Villaseca.

Este señor fué asaltado á la salida de la iglesia por un individuo que le disparó tres tiros con bala, sin lograr felizmente su intento.

Así obran los romanos.

**Así son ellos.**— Cuando anunciamos que el Rev. José R. Wood habia sido desafiado en Córdoba, y se preparaba á presentarse en el campo enemigo, dijimos tambien que era probable que no encontrase con quien habérselas.

Y esto es lo que ha sucedido.

El señor Wood se presentó efectivamente en Córdoba á discutir, pero... no encontró ni la sombra de adversario. Todo fueron excusas.

Así son ellos.

Allí en Buenos Aires, todo un doctor se levanta y grita Biblias falsificadas: se le pide cuenta, se le exige que pruebe su dicho, afirma con muchas infulas que puede hacerlo, y despues se manda mudar para huir á la vergüenza.

En la villa de Trinidad de esta Capital, un señor cura Santa Marina calumnia el protestantismo; se le trae por las orejas á la discusion, se

compromete á seguir discutiendo, y cuando se presenta allí el pastor Tallon, habiéndole hecho saber con un mes casi de anticipación los temas que se iban á discutir, se niega, y hace una farsa teatral.

En la villa de las Piedras, hay una conferencia pública evangélica dada por el Dr. Wood; el defensor del papismo Dr. Zorrilla, aprovecha la coyuntura para entrometerse; se le desafió luego á discutir públicamente en la ciudad de Montevideo, y huye vergonzosamente no queriendo discutir.

Un jesuita que se esconde bajo las iniciales C. V. injuria y calumnia desde de la prensa; cuando se le pide cuenta de sus palabras, se esconde y no se ve. Por más que se le azote el rostro y se le invite en todos los tonos, no aparece á sostener en el terreno de la discusión pública lo que ha escrito.

Lo mismo han procedido Soler, y Yéreguy y todos los demás corifeos del papismo; desde el púlpito, desde la tribuna, en la prensa, gritan, insultan, injurian, y cuando se les exige que bajen al terreno de la discusión, se echan atrás y no se encuentran.

Esto es lo que le ha sucedido al Rev. José Wood en Córdoba.

Vergüenza, eterna vergüenza, para los sostenedores de una iglesia, que despues de llamar á discusión huyen cabardemente.

**Estados-Unidos.**—Un diario americano publica las impresiones de un inválido que pudo, por la primera vez, por medio del teléfono, seguir desde su cámara el culto público de que estaba privado hacia ya tiempo.

«Despues vino la lectura de la Biblia, que yo seguí tambien en un ejemplar que tenia á la mano. No se puede imaginar el efecto solemne de esta palabra de Dios que os llega así sobre las alas de la electricidad. Olvidando la intervencion del hombre, se siente uno en presencia de Dios mismo. Cuando la plegaria se hizo oír, cerré los ojos y presté el oído, saludando cada oración con un amen; y cuando el pastor recomienda al SEÑOR á los que languidecen sobre el lecho de dolor y que estaban incapacitados de ir á la casa del ETERNO, parecióme que era el Intercesor supremo que pleiteaba él mismo por mí cerca del trono de misericordias, y que era su voz llena de ternura y amor que descendía hasta mí desde aquel treno.»

**Lyon.**—Con el título *La Familia*, se ha constituido en Lyon (Francia) una Sociedad matri-

monial presidido por un asesor municipal, el gran Rabino Israelita y un pastor protestante.

Tiene por objeto suministrar á los jóvenes en el momento de su matrimonio una suma que le sirva para los gastos más esenciales de instalación.

La Sociedad se compone de socios contribuyentes, que pagan 10 francos sin recibir nada, y socios participantes, que pagan 1 franco al mes y el día que se casen reciben todas sus contribuciones con los intereses y una bonita suma para la compra de muebles etc.

Es una santa obra que trata de remover los obstáculos que impide á muchos jóvenes pobres cumplir la ley divina y social del matrimonio.

**Iglesia Evangélica militar.**—El 10 de Abril ppdo. celebró su XI aniversario la Iglesia Evangélica militar de Nápoles, con la solemne ceremonia de la Santa Cena del SEÑOR, ceremonia que cada año es siempre más religiosa y piamente repetida. En esa noche, como 50 militares hicieron su primera comunión con el SEÑOR.

---

## ESTUDIOS BIBLICOS

---

### NÚMERO 27

**Tema general:**—Moisés el amigo de Israel.

**Lecton:**—Exodo ii, 5-15.

1.º *Moisés en el río:*—ver. 5-10; Actos vii, 21; Hebreos xi, 23; Salmos lxxvi, 10.

2.º *Moisés en el campo:*—ver. 11-14; Actos vii, 22-23; Mateo 5, 9.

3.º *Moisés en el desierto:*—ver. 15; Hebreos xi, 24, 27.

**Texto áureo:**—Por sé, Moisés hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Faraon.

*Hebreos xi, 24.*

### LECTURAS DIARIAS.

Lunes. Exodo ii, 5-15.

Martes. Exodo ii, 16-25.

Miércoles. Hebreos xi, 17-27.

Jués. Actos vi, 17-20.

Viernes. Salmos xxvii, 1-14.

Sábado. Lucas xiv, 25-35.

Domingo. Salmos exxiv, 1-8.

*Doctrina:*—La divina Providencia.

---

ADMINISTRACION: FLORIDA 238.